

# LUCES EN LA OSCURIDAD

D. I de Adviento (B) Mc.13,33-37. 29 noviembre 2020

Es imposible, en este Adviento 2020, olvidarnos de la situación pandémica que padecemos o hemos padecido. **Por eso el cielo de nuestra “ciudad” está oscuro.** Sin tiempo para pensarlo, nos hemos visto obligados a alejarnos unos de otros, rompiendo así el “tejido relacional” de nuestra vida: las mascarillas, la imposibilidad de abrazar o tocar, de ver a los abuelos, o éstos a los nietos, el no salir de casa, la despedida final sin despedida al ser querido, la muerte en soledad...

**Se ha roto el “tejido relacional”, el “tejido social” de la vida, de la sociedad..., algo que afecta a las raíces mismas de nuestra humanidad.**

**La pandemia nos ha desnudado. Hemos descubierto, de pronto, que nos necesitábamos, que “la felicidad eran los otros”,** como diría Ernesto Cardenal, en vez del “infierno”, como imaginaba Sartre... Que somos seres irremediablemente relacionales e interconectados. **Que somos “nosotros” o no somos “yo”. Sin “nosotros” no hay humanidad.**

Al mismo tiempo hemos comprendido también que este rompimiento del “tejido social” venía de lejos, antes ya de la pandemia, creado por un **sistema de vida, de cultura, de sociedad y felicidad basada en el individuo -no en la persona-** en el consumo ilimitado de lo creado o fabricado, y en la autorrealización, de un “Yo” individual y también corporativo e incluso familiar.

